

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

AL DIA

Somos muy... meridionales

No santifiquemos á los gobiernos, porque no todos hacen lo que deben y pueden llevar á efecto en beneficio del país; pero convengamos en que la misión da gobernar, especialmente entre nosotros, es verdaderamente abrumadora para los que la ejercen.

Se plantea cualquier reforma, y como es natural que ocurra, aunque sea conveniente para la generalidad, tiene que lastimar fatalmente intereses ya creados, y en tanto que los representantes de estos protestan de la ley y combaten al Gobierno que la ha implantado, promoviendo cuantos conflictos pueden, los beneficiados con aquellas medidas se enteran á última hora, y enterados todos se quedan en sus casas, se aprovechan de lo que les favorece, y sin decir esta boca es mía, dejan el paso franco á los protestantes.

Y cuando el ministro ha creído que de los embates y contradicciones de éstos, le compensará el agradecimiento de los más, se encuentra con que no puede gustar mas que de las amarguras, y que no hay quien le apoye en su empeño, ni menos quien aplauda sus gallardías. Esto á la larga ha de producir su lógico resultado, y á cada paso escasearán los políticos que se atreven á las reformas que son necesarias, beneficiosas para la nación.

Poner sobre el tapete este asunto, lo que viene sucediendo con la ley de alcoholes, que si grava á estos con fuertes tributos, libera del impuesto de consumos los trigos, harinas y pan; los alcoholeros emprenden una campaña vivísima como está ocurriendo, por los quebrantos que tienen en su industria, y aunque son pocos, relativamente, parece que, representan la opinión nacional, según el alboroto que vienen produciendo.

El Sr. Osma, pretendió beneficiar con esa ley á todos los españoles, especialmente á la clase obrera; pero no hay quien aplauda su gestión ni quién se la agradezca, muy al contrario, la juzgan descabellada porque perjudica en sus ingresos á los municipios que ponen el grito en el cielo y de oro y azul al ministro reformador.

Luego, á cada instante, como uno de tantos tópicos, para buscar la deseada salud del país, hablamos de la necesidad de las reformas, cuanto más honradas, mejor.

Pero se suprime una Capitanía general ó un juzgado, aunque este sea municipal, y porque desaparece esa comedería se arma la gran bronca; se trata de poner en orden los arsenales, y salen á relucir las maestranzas, y así sucesivamente.

Los perjudicados chillan, y los demás nos quedamos tan frescos como si se tratara de la guerra de Rusia y el Japón.

¿Y aún existen personas ilus-

tradas que esperan la regeneración del país de las reformas?

No está el horno para bollos; ni para reformas nuestras costumbres políticas.

Somos muy... meridionales.

NOTAS POLÍTICAS

CONFLICTO ESCOLAR

Son muchas y de verdadera entidad las cuestiones que se presentan, que gravitan sobre los débiles hombros de nuestros gobernantes.

La huelga escolar no lleva camino de solucionarse satisfactoriamente.

Las intransigencias de una y otra parte, están consiguiendo que lo que quizá en principio hubiera ofrecido solución sencilla é inmediata, que en la actualidad se considere difícil el llegar á un acuerdo.

Los estudiantes persisten en su actitud levantisca y el ministro que no quiere sea preterido el principio de autoridad, ha manifestado que mantendrá su criterio hasta que los escolares reanuden las clases, por entender, que el asunto no es de amor propio, que es de disciplina.

La opinión que se encuentra saturada con tan sucesivos alborotos desearía se aceptase una fórmula conciliatoria que viniese á resolver el cansado conflicto estudiantil.

Pero desgraciadamente en este Gobierno no existe un presidente que sea una enciclopedia de formulismos.

¿Si fuera D. Antonio Maura!

LEY DEL DESCANSO

De los graves asuntos que surgen contra el Gabinete Pozo-Rubio, uno es el provocado por la famosa ley del descanso dominical; la cuestión taurina.

Los senadores y diputados por Salamanca en unión de los ganaderos han practicado las primeras gestiones encaminadas á que se autoricen las corridas de toros los domingos.

Es indudable que la huelga de los estudiantes reviste caracteres de gravedad, pero en nuestro sentir la cuestión taurina es de mayor importancia, porque no solo perjudica á centenares de familias que no cuentan con otros medios de vida que los toros, si que también á los ganaderos, propietarios de dehesas, Diputaciones y á la Hacienda pública.

Es probable que á la hora en que escribimos este artículo, se celebre en la Villa y Corte una manifestación, según nos dice la prensa madrileña, en la que intervendrán cinco mil cocheros, personal de la plaza, empresarios y ganaderos, en unión de la multitud de comisiones que acudirán de provincias.

Esta manifestación que indudablemente ha de revestir gran importancia por las personalidades que figurarán en ella, cuenta en su favor con un factor importante, factor de mayor excepción, para que sean atendidas sus reclamaciones; con la opinión favorable con los ministros Ugarte, Martitegui, Vadillo y Villaverde, partidarios los cuatro de que se autoricen las corridas de toros los domingos.

Transigir es gobernar,—se ha dicho—y nosotros entendemos que el Consejo de Estado debe emitir dictamen favorable en asunto que abierto uu plebiscito

votarían que sí, la mayoría de la nación.

No es prudente que Gobierno alguno pretenda de un plumazo estirpar de raíz una inveterada costumbre, pues todos sabemos que constituye una ley y á mayor abundamiento cuando dentro del mismo organismo gubernamental, existen diferencias de criterios; lo que bien pudiera ocasionar una crisis y la salida del Gabinete de los elementos que resulten discolos.

Sería de ver que por obstinarse en que no se corran toros los domingos, surgiera un nuevo conflicto.

¿Como no surge ninguno?..

IMPUESTO DE ALCOHOLES

Otra de las árdias cuestiones que han de ser dirimidas por nuestros copiscuos gobernantes, es la promovida á consecuencia de la ley sobre el impuesto de alcoholes.

Según los telegramas recibidos de Barcelona, los presidentes de los sindicatos alcoholeros de Cataluña, han celebrado una sesión previa para ultimar los preparativos de la asamblea magna, que para protestar de la ley Osma, se celebrará en Reus el doce del actual.

Ya tenemos planteada una nueva cuestión que puede también llevar la intranquilidad al seno del Consejo de la Corona.

Muchos son los escollos que al actual Ministerio se ve precisado á salvar satisfactoriamente, si desea continuar rigiendo la nave del Estado.

Todos los conflictos creados son de entidad, y el que ofrece al parecer menos trascendencia ha conseguido que el Sr. La Cierva presente la dimisión; el de los estudiantes.

Ignoramos al presente si la

FOLLETON DEL «DIARIO»

(NUM 4)

LEYENDAS CORTAS POR VARIOS AUTORES

Cabeza ó Corazón

—POR—

L. L. OMEGA

Entretanto, íbase el marqués acostumbrando á la tenue luz de la cocina, y pensaba que la belleza de aquella joven era tan poco vulgar como su conducta. La encontraba tan amable y tan simpática que hubiera querido hablar un rato con ella; más por vueltas que daba á su imaginación, no se le ocurría nada que decirle.

Conchita por su parte no le dió tiempo sobrado para que entrase de lleno en conversación; pues con su claro talento había discutido ya mil maneras de burlarse del jó-

ven marqués, persuadida de que no venía éste con otro objeto que con el de buscar una rica heredera con quién casarse. Por eso, sin dejar su trabajo, dijo:

—¿De manera que no viene V. aquí por cuestión de negocios?

—No—respondió el marqués;—vuelvo á repetir lo que dije antes; mi visita, es puramente de cortesía y mi viaje por curiosidad. Quisiera ver las minas de D. Domingo, aunque no trato de comprarlas ni mucho menos.

—Pero algún otro motivo tendrá V., sin duda... Vamos sea V. franco. ¿Que imperta que sepa yo sus intenciones, si no soy más que una pobre cocinera?—observó Conchita, añadiendo luego sin darle tiempo de responder al otro.—Ya vé V., tan poca gente suele venir por aquí que nos extraña una visita de cortesía.

—Pues le aseguro á V.—dijo el marqués—que no soy viajante de comercio, ni vengo á comprar ni vender mineral, ni soy ingeniero ni periodista.

—Entonces ya sé á lo que obedece su ve-

nida. Su amigo el conde le habrá dicho que hay algunas muchachas ricas por aquí, dígame la verdad: ¿no es ese el motivo de su viaje?

—No niego que he pensado casarme—respondió el marqués riéndose del empeño de la joven;—pero no como V. dice, solo por el dinero; aunque al tratarse de ello se suele desear que la novia reúna esas ventajas.

—¿Y por qué no vá V. á Portugalete? Allí abundan por ésta época las muchachas ricas.

—Precisamente vengo de allí. He pasado quince días dando vueltas, y sólo he conseguido aburrirme sebremanera.

—¿No encontró V. allí lo que busca?

—No por cierto. Ninguna quería mirarme ni tampoco ellas me gustaban á mi.

—¿Tan difícil de contentar es V? Aparte de que eso del gusto importa poco si hay dinero—afirmó Concha con malicia.

—No soy de su opinión. De casarme, busco algo más que la riqueza, y jamás había de unirme á una mujer, aunque tuviese más millones que peso, si no me agradaba. Deseo querer á mi esposa y que ella me quiera á

mí, y trataría siempre de hacerla dichosa.

—Sin embargo, ¿á que no piensa V. casarse con una muchacha pobre?

—Ahí está la dificultad—respondió el marqués con toda franqueza.—Yo mismo soy pobre, y lo que es mil veces peor, no sé ganarme la vida; así es que no me queda otro remedio que casarme con una que tenga lo necesario, y la verdad, no veo por qué no podría querarme, aunque tuviese dinero.

A pesar de las palabras del marqués, Conchita no le daba crédito; y empeñada en sonzacarle todo lo posible, continuó en el mismo tono:

—Ya comprendo lo que V. busca con todo eso; que se lo diga yo á la señorita; y así lo haré, repitiéndole palabra por palabra lo que á V. le he oído. En el interin puede usted ver á su padre, el infeliz desea casarla á todo trance, y no todos los días se presenta una ocasión tan buena, pierda V. cuidado que él no pondrá dificultades para la boda.

Extrañóle esto mucho al marqués y acordándose más á Conchita, preguntó apresuradamente:

